

De vueltas con la ciencia y el género: una propuesta materialista

M^a José Tacoronte Domínguez*
Universidad de La Laguna

Resumen: A partir de los años 60-70 la filosofía de la ciencia y los estudios sociales de ciencia han dado lugar a nuevas perspectivas y enfoques novedosos en el estudio de la ciencia y la tecnología. Este es el caso de los estudios de ciencia y género, los cuales desde diversas posiciones epistemológicas abordan los sesgos de la práctica científica relativos a la relación mujer y ciencia. Es de valorar la gran proliferación de estudios, artículos y propuestas que en un corto espacio de tiempo han sido producidas en este ámbito. En mi trabajo me propongo analizar y explicitar las tesis de una controvertida autora, D.J. Haraway, que participa de una filosofía crítica, híbrida entre el materialismo, el constructivismo, y sobre todo, el feminismo.

Palabras clave: epistemología feminista, objetividad, visión, responsabilidad y sujeto

Abstract: From the years 60-70 the philosophy of science and the social studies of science have give place to new perspectives and novel approaches to the study of science and technology. This is the case of science and gender studies which, from different epistemological positions, analyzes the biases of scientific practice concerning the role of women in science. The proliferation of studies, articles and proposals in a short space of time show the vitality and interest of this field of the study of science and technology. The work that I present has as objective to analyze the central thesis of a controversial author from gender epistemology, D.J. Haraway. My first objective is to explain her critical philosophy as a hybrid between materialism, constructivism, and above all, feminism.

Key words: feminist epistemology, objectivity, vision, responsibility and subject

*La sociedad (léase ciencia)¹ no puede en justicia
prohibir el ejercicio honrado de sus
facultades a la mitad del género humano.*

Concepción Arenal (1820-1893)

Los estudios de género o estudios feministas de la ciencia constituyen una perspectiva crítica sobre el conocimiento científico que ha ido ganado influencia en la reflexión actual sobre la ciencia.² La crítica feminista de la ciencia (y la tecnología), y el debate epistemológico al que ha dado lugar, ocupan un espacio cada vez más relevante

*E-mail: mjtacorontedominguez@gmail.com. D. Postal: Campus de Guajara, S/N. Facultad de Filosofía. La Laguna. Tenerife. CP 38071

¹ El paréntesis no es propio de la cita original.

² Como señala Evelin Fox Keller, el enfoque de género ha dado lugar a una forma de atención, sobre el conocimiento científico como una lente que focaliza una cuestión particular.

en el contexto de la filosofía, la sociología y la historia de la ciencia recientes.³

Las cuestiones planteadas por la perspectiva de género se han situado en el centro de la problemática que aborda hoy el análisis general de la ciencia convirtiéndose en punto de referencia obligado para una adecuada comprensión del conocimiento científico. Los trabajos llevados a cabo desde este enfoque coinciden en señalar que la ciencia está total, o parcialmente, sesgada en lo que al género refiere y que, de una forma u otra, ha resultado permeada por los valores androcéntricos y sexistas dominantes en la cultura occidental en cuyo seno se ha constituido.

El análisis de los sesgos de género ha dado lugar a una revisión crítica del conocimiento científico y a un cuestionamiento en profundidad del modelo de ciencia existente. Lo que, a su vez, da paso al interés por investigar en torno a las claves epistémicas que harían posible una ciencia no sexista, (racista o clasista) abriéndose un debate epistemológico de gran alcance.

Todo ello da lugar a un cambio o giro, del problema, esto es, se pasa del interés por la cuestión de la mujer en la ciencia, a la cuestión de la ciencia en el feminismo, como ha señalado S. Harding.⁴ O como también comentan Sue y Janice Rosenberg ha significado una revolución feminista del conocimiento.⁵

Por tanto, la empresa de las diferentes epistemologías feministas (y de otras corrientes de la filosofía de la ciencia reciente) es replantear la idea de que el conocimiento en general, y el científico en particular, no se caracterizan por su objetividad y por su neutralidad. Para estas nuevas perspectivas no hay conocimiento desinteresado, en el seno de la ciencia juegan tanto valores internos como externos, los cuales hacen que las diferentes investigaciones tengan unas direcciones determinadas.⁶

La filosofía de la ciencia, y en concreto las epistemologías feministas, ponen sobre la mesa interesantes problemas que atañen a la ciencia, su epistemología y su

³ El origen del enfoque de género hay que buscarlo en las críticas feministas y en los trabajos de mujeres especialistas, es decir, tanto en los movimientos de mujeres como en el incremento del número de ellas que acceden a los diversos campos del conocimiento. Estas especialistas van afrontando, de manera progresiva, la necesidad de dar cuenta del particular tratamiento que de lo femenino hacen las distintas disciplinas y como ello repercute sobre la disciplina misma. Se va constituyendo de esta manera un ámbito de investigación de género, que se ha mostrado enormemente fructífero como evidencia la cantidad y la calidad de los trabajos a que ha dado lugar.

⁴ A. Harding: *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata, 1996, pp.15.

⁵ S. Rosenberg y J. Gordon Rosenberg: *Revolutions in Knowledge*, Colorado, Westview Press, 1992, p. 2.

⁶ Para un desarrollo más amplio de este tema, véase, a modo de ejemplo: Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995. E. Fox Keller: *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia. Edicions Alfons el Magnanim: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991. E. Pérez Sedeño: "Retóricas Sexo/Género", en *Ciencia y Género*, Madrid, UCM, Ed. Complutense, 2001, pp. 417-433. A. Gómez, I. Perdomo, J. Sánchez, M. Santana y O. Torres: "Ciencia y Retórica: Una bibliografía reciente", *Isegoría*, nº 12, 1995, pp. 212-219.

método, para luego pasar a plantear posibles soluciones. Estas epistemologías sólo son entendibles si se tienen en cuenta los desarrollos de la denominada epistemología social en filosofía de la ciencia, los estudios sociales de ciencia y, entre otros, la reflexión sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. Por tanto, forman parte del complejo entorno teórico en el que se desarrolla el análisis de la ciencia y la tecnología de las últimas décadas.

Parafraseando un reconocido artículo de Quine, *Dos dogmas del empirismo*, cabría mencionar la existencia, a mi modo de ver, de tres dogmas de la ciencia y la filosofía de la ciencia que entran de lleno en el debate epistemológico feminista, y que además, son puntos fundamentales a todas las posturas críticas sobre la ciencia: primero, el análisis de los sesgos de género, segundo, la importancia del contexto sociopolítico y la propia historia de la ciencia que hacen que sea urgente el reestablecimiento del propio sujeto de ciencia y, tercero, y no menos importante, el problema de la objetividad y neutralidad de la ciencia o lo que ha venido a llamarse “el espejismo entre hechos y valores”.

Para contrarrestar los ya mencionados sesgos de la ciencia, se han dado diferentes respuestas que podemos englobar en la tripartición clásica de la epistemología feminista, donde hemos de destacar, por un lado, a las empiristas feministas, por otro, el punto de vista feminista y, finalmente, las postmodernas. En el primer grupo podemos señalar a pensadoras como Helen Longino⁷, Lynn Nelson o Elizabeth Potter; en lo que respecta al segundo, caracterizado por el postmaterialismo, es imprescindible mencionar a Sandra Harding⁸ como principal representante, así como también a Nancy Hartsock. Finalmente, el bando postmodernista, como se ha tendido a llamar, estaría encabezado por figuras como, Susan Hekman, Jane Flax o D. J. Haraway.⁹

A pesar de las diferencias entre estas corrientes, las epistemologías feministas coinciden en entender que el quehacer científico da un trato discriminatorio a las mujeres, considerando a la ciencia como disciplina androcéntrica, sexista, clasista, homófona y racista de la que urge hacer una revisión y establecer los fundamentos para

⁷ H. Longin: *Science as Social knowledge*, N. Jersey, Princenton University Press, 1990.

⁸ S. Harding: *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata, 1996. Del mismo autor: *The Science question in feminism*, Milton Keynes. Open university Press. 1986.

⁹ S. Hekman: *Gender and Knowledge. Elements of a postmodern feminism*, Cambridge, Polity Press, 1990.

- D. Haraway: *Testigo_Modesto@, Segundo_Milenio: HombreHembra, _Conoce_ Oncoratón: Feminismo y tecnociencia*, Barcelona, UOC, 2004.

pensar una ciencia muy diferente a la existente. La idea de que la actividad y el producto científico no son el fruto aséptico de la reflexión y la investigación, sino instrumentos de poder social, en su origen y en sus objetivos, son la idea rectora que es común a cualquier corriente feminista.

Así pues, lo que se pretende proponer en esta comunicación es la respuesta que ofrece D. Haraway desde una posición que podemos situar entre el materialismo, el constructivismo y, sobre todo, el feminismo. Ella es además una científica profundamente interesada en el análisis de las ciencias biológicas, criticando principalmente a la sociobiología y a la psicobiología.

La autora participa de los puntos básicos comunes a la reflexión epistemológica feminista pero dando una respuesta personal a los problemas planteados en el terreno de la crítica de la ciencia existente, la elaboración de una nueva propuesta epistémica y por último, la reflexión sobre la ciencia y la tecnología en el marco de un proyecto político-ético amplio en aras de la eliminación de las actuales diferencias en las relaciones de poder, incluidas las que se desarrollan en el conocimiento científico.

Su planteamiento aboga por una postura utópica de las tecnologías, desde una perspectiva socialista, ecologista y sobre todo, feminista. Va encaminado a una democratización de la ciencia y del conocimiento. Al pensar una salida a los problemas no sólo tiene en cuenta al género, sino también a todas las formas de discriminación del poder dominante que se perpetúan en el nuevo orden mundial neoliberal, que es como caracteriza a la contemporaneidad capitalista.

Su dimensión crítica tiene como finalidad el cuestionamiento de lo existente y la necesidad de pensar lo por venir para que en ello tenga cabida una ciencia y una forma de vida humana más igualitaria, justa y democrática.

1. Algunos conceptos fundamentales en la obra de Haraway

La *objetividad*, los *conocimientos situados* y la *visión* son conceptos totalmente entrelazados en los postulados de Haraway. Esto lo podemos observar en el capítulo siete de su conocido libro *Ciencia, cyborg y mujeres*, que supone una compilación de diferentes artículos escritos en épocas distintas, pero orientado siempre a una idea común: la reinención de la mujer en el ámbito socio-político y la crítica a la conciencia científica.

Para Haraway las metáforas, las cuales toman relevancia en sus escritos, son una

herramienta más que hay que poner a disposición de las reivindicaciones feministas para configurar nuevas visiones del mundo: “las metáforas son tropos y herramientas”.¹⁰ De ahí deriva la importancia de la visión con respecto a los conocimientos situados y la objetividad. Si desde la Antigüedad la visión ha sido considerada como un *saber mirar* que nos indica la diferencia entre sujeto y objeto o, si se quiere, la distinción entre visualizador y visualizado, en la obra de esta autora va a tomar un cariz distinto, pues se va a considerar a *la visión* como metáfora que traspasa y rompe fronteras.¹¹ Se pretende así dislocar el representacionalismo patente en las epistemologías tradicionales, en las que el ojo representa al mundo tal como es, ilustrando el poder de la mirada, desbancando todo lo relacionado con lo subjetivo, y dando como resultado que el conocimiento verdadero es la representación adecuada. En Haraway, la visión representa el artefacto político de la localización, el ojo, la visión, es un producto material, histórico y tecnológico. Nuestra autora entiende que los ojos, como órganos de visión, *construyen traducciones y formas específicas de ver, es decir, formas de vida*.¹² De este modo pretende distanciarse de las categóricas concepciones tradicionales acerca de una *visión trascendente*, carente de responsabilidades y límites, para pasar a proponer la insistencia en lo parcial, particular y específico. Únicamente en la perspectiva parcial es donde se encuentra la objetividad. Es por ello que en el mencionado artículo nos comenta: “la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto”.¹³

La objetividad no es sino una conversación de diferentes conocimientos situados que llegan a un entendimiento. Los sujetos se encuentran en un contexto histórico, concreto y relativo, lo cual le aporta un conocimiento parcial y cambiante. Con dichos saberes contextuales se codifican los conocimientos situados. De este modo, y a partir de la conversación, surge la objetividad, pero repetimos, dicha objetividad no se refiere o remite a un conocimiento trascendente, sino que se refiere a una encarnación particular y específica, relativa al contexto, y por ello cambiante. Eso sí, basada en el acuerdo, siempre revocable, de las parcialidades en discusión. Lo que en términos

¹⁰ D. J. Haraway: *Testigo Modesto@, Segundo Milenio: HombreHembra, _Conoce_ Oncorotón : Feminismo y tecnociencia*, Barcelona. UOC. 2004, p.57.

¹¹ La visión, hay que entenderla también como una herramienta relacionada con la conciencia opositiva. La visión da peso a la localización de los sujetos semiótico-materiales o actantes, cuya finalidad es dar lugar a interferencias por medio del conocimiento y así posibilitar una conciencia de oposición.

¹² D. Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra. 1995. p. 327.

¹³ *Ibíd.*, p. 327.

foucaultianos se caracteriza como “valor de verdad” es criticado también por la autora, quien no pretende implantar un nuevo objetivismo, es decir, similar al de la tradición, sino uno que lo modifique, intentando trastocar los modos en los que éste se plantea, y mostrando qué, y de qué modo, tal objetivismo y su correspondiente noción de verdad son entidades e ideas, construidas, constituidas. Haraway pretende clarificar los estrechos vínculos que existen entre ética, política y epistemología, para dar pie a un posicionamiento crítico que dé lugar, a su vez, a un consenso entre diferentes puntos de vista. Por tanto, la idea de objetividad incluye la de consenso, guardando estrecha relación con la noción de S. Harding acerca de la *objetividad fuerte*, fundamentada en la idea de consenso entre diferentes visiones. Esta objetividad se refiere al punto de vista femininista, cuya principal representante es S. Harding, aunque hemos de aclarar que si está sólo se refiere a las mujeres, en Haraway este marco es ampliado no sólo a ellas, sino también a otros oprimidos, como pueden ser los colectivos homosexuales, las etnias, etc.

Otro ingrediente importante del planteamiento de Haraway es el de la *responsabilidad* de la ciencia. Así como las epistemologías tradicionales prometían transcendencia de responsabilidades, ella trae al mundo real la cuestión de la responsabilidad y aboga por el hecho de que toda perspectiva parcial ha de ser responsable de sus decisiones. En sus propias palabras: “la perspectiva parcial puede ser tenida como responsable de sus monstruos prometedores y de sus monstruos destructivos”.¹⁴ Esto enlaza directamente con el principio de responsabilidad de H. Jonas, que destaca que hemos de ser responsables de todo aquello que creamos. En este caso se refiere directamente a la tecnociencia, a los productos que son modificados genéticamente y que afectan de forma directa o indirecta al medio en el que vivimos. Quizá la diferencia estriba en el hecho de que para Haraway esa responsabilidad ha de ser fomentada y compartida entre todos los actantes sociales. Para Jonas esta responsabilidad se sitúa en el campo de la ética, mientras que en Haraway es bastante más amplia ya que para ella la ética, la epistemología y la política son tres campos totalmente entrelazados en los que, a pesar de ser las fronteras móviles, la responsabilidad transita por ellos, son ámbitos difíciles de separar. En su argumentación hay una necesidad explícita de que el conocimiento sea sometido a una valoración ético-política, lo cual a su vez enlaza directamente con la redefinición del sujeto, apuntando

¹⁴ *Ibíd.*, p., 326.

hacia una responsabilidad compartida donde todos estén, si no formados, sí informados. En definitiva, lo que se busca, al igual que en muchas postmaterialistas, de entre las cuales podemos destacar a Harding y a Hartsock, es subrayar que hay mejores visiones del mundo, más ricas, incluyentes y por tanto menos discriminatorias, partiendo de la base de la responsabilidad y la comunicación.

2. (Re) Vueltas con el género: Binomio sujeto/objeto. Fronteras, conversación, interacción y localización

El problema de la redefinición del sujeto de la ciencia, cuestión transversal, a todas las epistemologías feministas, es tratada con detalle en la obra de Haraway, constituyendo un apéndice importante en sus escritos. Esto está patente, por ejemplo, en su escrito *Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles*¹⁵, donde comenta: “Creo que la respuesta a esta importante cuestión política y analítica está en dos giros relacionados entre sí: 1) despojarnos de las historias rituales de la historia de la ciencia y la tecnología como paradigma del racionalismo, y 2) repensar los actores implicados en la construcción de las categorías etnoespecíficas de naturaleza y cultura. Los actores no somos sólo <nosotros>. Si el mundo existe para <nosotros> como <naturaleza>, esto designa un tipo de relación, una proeza de muchos actores, no todos humanos, no todos orgánicos, no todos tecnológicos”.¹⁶ En este punto no sólo observamos la importancia que todas las epistemólogas feministas dan a la redefinición y análisis de los textos y conocimientos científicos recibidos, sino también al restablecimiento de nuevos textos por nuevos sujetos de la ciencia y con una relación nueva con la naturaleza ya que no sólo los humanos son actores.¹⁷

En este punto aparece la cuestión de la dicotomía sujeto/ objeto. La distancia entre sujeto y objeto que esta tradicional dicotomía mantiene queda dinamitada por la idea de logro de conocimiento objetivo a través de la conversación, no sólo entre los conocedores, sino entre los conocedores y lo por conocer. La conversación tiene dos planos, entre los sujetos cognoscentes y entre ellos y la naturaleza y sociedad, actores

¹⁵ D. Haraway: “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en *Política y Sociedad*, nº 30, Madrid, 1999.

¹⁶ *Ibíd.*, p.123.

¹⁷ Teniendo influencia B. Latour y relación con postulados de Hacking: B. Latour.: *Nunca hemos sido modernos: ensayos de antropología simétrica*, Madrid. Debate. 1993. I. Hacking.: *Representar e intervenir*, México, Paidós. 1996.

también en el proceso de conocimiento. El conocimiento opera a través de los sujetos de ciencia localizados, es decir, situados, que llevan acabo experimentos, pruebas, análisis, etc., dando como resultado descubrimientos. Pero en Haraway el contexto de descubrimiento es también reconstituido puesto que lo entiende como conversación. Ello obedece a la idea que impera en sus postulados, donde el objeto no es pasivo, sino que también tiene relevancia activa en el conocimiento. Así pues, tanto sujeto como objeto son entendidos como actores activos en el proceso de conversación que da paso al conocimiento.

En este sentido consideramos preciso referirnos a los escritos de Evelyn Fox Keller.¹⁸ Para esta autora uno de los puntos fundamentales que debería reconstruir el feminismo sería el concepto de autonomía, resignificándolo para entenderlo como una capacidad para relacionarse con el mundo, deshaciendo las clásicas fronteras que existen entre objeto y sujeto. Por otro lado, está también la influencia, que Haraway misma resalta, del sociólogo de la ciencia B. Latour y su red de actores humanos y no humanos -conocida como teoría de actor-red-. La conversación tiene como finalidad, según entienden estos autores, la configuración no sólo del propio objeto, sino también del sujeto. Esta noción es útil para la crítica feminista al tradicional concepto de sujeto: entendido como atemporal y universal, ahora es propuesto como cambiante, modificable y finito.

En la propuesta de nuestra autora, como nos explica Carme Adán, el sujeto es una topografía multidimensional: “los actores, al igual que los actantes, aparecen de múltiples y maravillosas maneras”.¹⁹ El esquema pasa de ser vertical a horizontal, esto es, oyente/hablante y viceversa. Esto da como resultado tanto la configuración del sujeto o *agente-sujeto*, como lo denomina Haraway, como del *agente-objeto*. Así, en el ya mencionado capítulo siete de su libro, la autora nos dice: “(...) los cuerpos como objeto de conocimiento son nudos generativos materiales y semióticos. Sus fronteras se materializan en interacción social. Las fronteras son establecidas según prácticas roturadoras. Los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera”.²⁰ El propio concepto de *fronteras* es importante dentro de sus argumentaciones, ya que éstas son el resultado de la interacción entre diferentes agentes situados. Los objetos son

¹⁸ E. F. Keller: *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia. Edicions Alfons el Magnanim : Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991.

¹⁹ D. Haraway: “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *Política y Sociedad*, nº 30, Madrid, 1999, p.125.

²⁰ D. Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra. 1995, p. 345.

proyectos de frontera que van apareciendo en el transcurso de la conversación cognitiva, o *proceso de comunicación cognitiva*, como lo acuña Haraway. Como nos aclara en *Las promesas de los monstruos*,²¹ los organismos emergen de un proceso discursivo que se da en interacción. No hemos de perder de vista que en esta teoría los agentes-sujetos son seres no sólo materiales, sino también semióticos, y a pesar de que se hable de comunicación, a lo largo de su discurso se puede apreciar cómo el envés de dichos agentes- sujeto es más importante en esa conversación por el hecho de que éstos son los que intervienen de forma primordial ante los demás actantes. Si bien los actantes no humanos no pueden hablar, sí intervienen en la conversación, de forma que, a mi modo de ver, ayudan a modelar los derroteros en los que se dará la conversación, no delimitando, pero sí marcando los límites por los que se puede transitar. De forma más clara cabría decir que el actante objeto tiene unas posibilidades finitas en lo que a la semiótica se refiere, pero esto no excluye que se puedan dar unas posibilidades múltiples. Esta idea la recoge claramente C. Adán: “de hecho las no-posibilidades son los límites que marca la materialidad, y dentro de las posibilidades semióticas el agente-sujeto tiene capacidad para dar forma al objeto”.²² Lo que parece pretender Haraway es separarse radicalmente de la concepción tradicional que ve al mundo como mero ente inerte, como materia prima y pasiva que se encuentra ante nosotros; mundo determinado, destinado a fines e intereses dominantes, dirigido por “proyectos instrumentalistas de las destructivas sociedades occidentales”.²³

El hecho de reconocer a la propia naturaleza como un agente objeto se logra entender desde su filosofía como un espacio que permite vía libre para otras posibilidades, para nuevas visiones más propicias a una democracia participativa, a una ciencia menos tradicionalista y, en definitiva, a la proliferación de diferentes visiones del mundo que no sean homogéneas sino heterogéneas. Obviamente esto tiene estrecha relación con las premisas del ecofeminismo, teoría que insiste en el hecho de que la naturaleza y, en definitiva, la tierra, es un ente activo.

La *interacción* es otra noción importante en el entramado teórico que nos presenta Haraway. Las fronteras aparecen por medio de la interacción en el proceso de conocimiento, donde todos los agentes son activos, dándose por sentado que sin tal

²¹ D. J. Haraway: “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en *Política y Sociedad*, nº 30, Madrid, 1999.

²² C. Adán: *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al Cyborg*, Galicia, Spiralia Ensayo, 2006, p.175.

²³ D. Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995. p. 340.

interacción las fronteras no se materializan. Tal y como nos explica la propia autora, las versiones de un mundo real no dependen de una lógica de descubrimiento, sino que se apunta a una relación social de conversación que se encuentra cargada de poder. Se ha de volver a incidir en el hecho de que la epistemología no es un ámbito separado de la política y la ética. En sus escritos Haraway no traza los límites entre estas dimensiones, sino más bien los hace borrosos, dejando patente que están totalmente entrecruzados. Así es que su crítica no sólo va dirigida hacia el quehacer científico, sino también hacia los intereses políticos de control y dominación de la sociedad y la naturaleza, y también hacia el compromiso ético para con la propia cultura y con la naturaleza.

Como se ha comentado, el sujeto cognoscente es limitado, no está acabado; se encuentra en un topos concreto y cambiante. Esto hace que la autora nos presente a la objetividad como racionalidad posicionada, es decir, como una conjunción de visiones parciales. La objetividad estribaría en la capacidad de un yo parcial de unirse a otro, de ser capaz de ver cerca del otro, junto al otro, sin pretender ser el otro o dominarlo. Así es que para Haraway “la única posición desde la cual la objetividad no podría ser practicada ni alabada es el punto de vista del amo, del hombre, de dios Uno, cuyo ojo produce, se apropia y ordena todas las diferencias”.²⁴ Se pretende dar cabida a la posibilidad de una dimensión social del conocimiento, que dé paso, a su vez, a un modelo de racionalidad científica consensual. En este punto podemos subrayar paralelismos entre los postulados de Haraway y los de H. Longino (e incluso de Kuhn). Ciertamente hay también disparidades a la hora de entender el sujeto de ciencia en ambas autoras, pero lo que pivota de fondo es la idea de consenso y posicionamiento contextual que se puede apreciar en ambas.

Para Longino el sujeto de ciencia es la comunidad o subcomunidad científica que se confronta, contrapone o adhiere a otras; está formado por científicos que configuran comunidades. Su posición es pluralista en el sentido de que en esa comunidad deben tener cabida todas las voces, incluidas las de las mujeres, también en un diálogo. En Haraway el sujeto de ciencia en algunos escritos puede ser entendido en la misma línea que Longino²⁵, pero también en otros da a entender que el sujeto de ciencia es singular. Quizá la diferencia estribaría en que para el empirismo contextual de Longino el sujeto(s) la subjetividad viene condicionada por la normatividad y las reglas

²⁴ D. Haraway: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra. 1995, p. 332.

²⁵ Un ejemplo de esto se puede apreciar en D. Haraway: “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en *Política y Sociedad*, nº 30, Madrid, 1999.

del juego científico, mientras que para Haraway ese sujeto posicionado y situado lo está no sólo científica sino social, temporal y culturalmente; la noción de localización es más densa.

En todo caso, para Haraway, la objetividad toma un cariz distinto al de la tradición, pues ahora pasa a ser una noción ética y política, incidiendo en cómo ha de ser el desarrollo de la construcción del conocimiento, y dándole relevancia no sólo a los sujetos de ciencia, sino también a una multiplicidad de agentes no humanos, entre los cuales también se encuentra la propia naturaleza. Como se ha dicho, los procesos semióticos no son infinitos, pero sí múltiples. Pero hemos de hacer hincapié en que en la obra de Haraway, al igual que en la de otras feministas del punto de vista, esta multiplicidad de posibilidades se ve determinada por la búsqueda de mejores visiones del mundo: se pretende erradicar las visiones del mundo dominadoras para dar paso a un sistema más inclusivo, dinámico y equitativo.